

MOUNIER Y JOSÉ ANTONIO

Por Eduardo López Pascual



No seré yo el primero que haya estudiado la coincidencia ética y social de Emmanuel Mounier y José Antonio Primo de Rivera, pero si uno de los que con más interés haya contemplado, desde un punto de vista político, la similitud a veces extraordinaria entre los dos pensadores; en este sentido, quiero aportar esta especie de comentario, sin aspiraciones de ninguna clase. Pero siempre me ha sorprendido ese paralelismo

que yo entreveía, no solo por la cercanía de sus edades, los dos nacieron a primeros del siglo XX, Mounier en 1905, en Grenoble, Francia, y José Antonio en 1903, en España, siendo por tanto contemporáneos en una época tan intensa como compleja, sino por una trayectoria personal que desembocaría en un profundo compromiso humanista que les llevaría a la fundación de sendos movimientos ciudadanos, cargados de protagonismo y responsabilidad. Sin duda, José Antonio, doctor en derecho y abogado, en los años 20 habría oído hablar del filósofo francés, que desde una base cristiana derivó por sus convicciones morales en seguir a los intelectuales galos tan representativos como Chevalier, y más tarde a Peguy y por supuesto a Maritain, todos de formación católica o muy cercana, que postulaban una complicidad, lo diremos así, entre acción religiosa y acción política. Pero Emmanuel Mounier, llegó a España sobre 1930, como forma de acercarse a la mística española (Santa Teresa, San Juan de la Cruz), que en aquellos años priorizaba su pensamiento y fue el argumento de su tesis en la Universidad de París. Después la influencia de Peguy, le lleva a cristalizar su personalidad.

Estamos seguros de que José Antonio, un indiscutible intelectual- lo diría años más tarde el mismo Miguel de Unamuno-, conocería a los pensadores franceses de carácter cristiano (Peguy, Maritain), y por lo mismo al propio Mounier, que ya en 1931 publicaba "El pensamiento de Charles Peguy", y poco más tarde algunas de sus obras más sólidas, como "Revolución personalista y comunitaria", o "De la propriété capitalista a la

propiedad humanine". 1935, , textos que no nos cabe duda de que tendrían lectura en la formación del líder falangista. Cuando analizamos el pensamiento nacional sindicalista que propugnaba José Antonio, encontramos ya esas coincidencias que hablamos al principio. Primero, señalaríamos el concepto de persona que nos dejaba Mounier, en el sentido claro de que "Persona era dejar de ser individuo" , para considerarse siempre una parte indivisible de la sociedad a la que pertenece. Pero una persona que se desborda y traspasa a la comunidad; en realidad un transpersonalismo, y en esto vemos la estrecha relación con el sentido "trascendente" de la persona en la teoría falangista, y en donde las palabras del fundador son determinantes. "El hombre es el sistema", el eje del sistema. (O.C). Para entonces, y sabiendo la vocación joseantoniana, habría tenido cumplida lectura de la revista Esprit, aparecida en 1932, con la que E.Mounier, adelantaba su intención de hacer activa socialmente su compromiso personalista.

El hombre es un "ser portador de valores eternos", definiría José Antonio, que era una declaración en el mismo camino que lo expresaría el filósofo francés. Bien, además, estas propuestas, que enlazaba con las que defendían la actitud cristiana en las organizaciones laborales, y ahí sus esfuerzos en la creación de sindicatos de tendencia cristiana, pero con fuertes acentos de personalismo, dirigidos hacia una transformación de las relaciones laborales capitalistas y como consecuencia en razón de la autonomía exigida en la acepción libre de los hombres, a una nominación autogestionaria, sentido lógico de su idea personalista, hallaban en el nacional sindicalismo, de José Antonio, donde ya estaba Onésimo Redondo, líder sindicalista castellano, una trayectoria paralela que la Falange originaria tenía como enseña. Para mí, esto, es una notable coincidencia. Quizá también, si en los libros del personalismo se decía, que este no es, no un sistema, sino una filosofía, tal vez nosotros podamos trasladarlos a las palabras de nuestro líder, cuando afirmaba que Falange "no era una manera de estar, sino una manera de ser": Francamente, pienso que son conceptos muy iguales, aunque claro, cada uno llevara su impronta cultural.

Así que por proximidades morales (José Antonio fue siempre un católico practicante, desde una idea de libertad individual al igual que Mounier), y políticas, un pensamiento comunitario les unía, los dos aspiraban a un cambio de las estructuras capitalistas; también y por su compromiso social y popular, tanto el uno como el otro sufrieron persecución, difamación y calumnia, me parece que está más que justificada la demanda que individualmente, tal vez aisladamente, como falangista, considere como un gran activo la aceptación de sentirnos “personalistas”. O sea, Primero las personas, Algo que hoy día, salvo los núcleos del Movimiento Cultural Cristiano, no llevan en sus programas de ofertas políticas. Sería en este caso, un hecho muy positivo para la Falange, seguir, leer al menos, el trabajo en torno a la divulgación de estos Cuadernos de Cultura Cristiana, que pretenden analizar y ampliar mediante rigurosos estudios la filosofía práctica de Emmanuel Mounier, con su dedicación a actualizar las máximas del Personalismo, que por ejemplo, coadyudan intelectuales de la talla del historiador Heleno Saña o Julián Gómez del Castillo, responsable de “Voz de los sin voz”. editorial popular al servicio , principalmente, de lo trabajadores

Quizá en estos años, más que en otros, la sociedad está necesitada de propuestas donde la solidaridad, el rechazo de la nueva esclavitud del neoliberalismo, la búsqueda de un trabajo en dignidad y comunitario, llenen el vacío de una democracia amparada y enroscada en sus viejos dogmas de beneficios y cuentas de resultados. Y eso, desde una visión no materialista de la historia y de la vida, por lo que el Personalismo, que sería “madre”, del pensamiento nacional sindicalista, tendría su lugar y su espacio. Es verdad que esta decisión vendría desde un matir girado a la izquierda, pero si la Falange no es un sistema, porque como lo que explicaba Mounier, esta abierta al misterio de la persona humana, quedará clara nuestra postura que, naturalmente, no quiere ser axiomática sino compartida por los que aspiren a transformar este mundo todavía injusto.